Año 1.—N.º 1 — MONTEVIDEO NOVIEMBRE 18 DE 1922 — PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTÉSIMOS

Suscripción trimestral: $ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA
(Adherido a la A. A. I.)

Redacción y Administración: CUAREIM 1321

Teléfono: URUGUAYA 2429 - Colonia

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini— Suipacha 74 B. A.

Giros a CANZIO COLTORTI

PROGRAMAS

Los partidos políticos están haciendo conocer profusamente sus programas.

Ninguno nos interesa. Ninguno contiene una reforma fundamental, básica, de la sociedad presente.

Que el ejército sea de enganchados, de conscriptos, o de otra forma, para nosotros carece de significación apreciable, dado que siempre será una fuerza al servicio de la autoridad y la propiedad privada.

Como con el ejército, con cualquiera otra institución, ya sea el colegiado de Batlle, el consejo de ministros de Frugoni o el presidencialismo de los riveristas.

Cuestión de forma, que no afecta al fondo, que no lo altera ni modifica lo más mínimo. La autoridad, en mano de uno o de varios, es igual.

Por eso nosotros prescindimos del sufragio, desde que con él no es posible obtener el cambio de régimen, ya que ni aún logrando ser mayoría, acataria la autoridad nuestra resolución de que cesase, ni los capitalistas consentirían en la expropiación de sus bienes. Tendríamos que recurrir finalmente a la fuerza, lo que evidencia la inutilidad de nuestra intervención en la política; en los actos electorales.

Pero hay algo más, algo más grave. Los hombres que se acostumbran a delegar en otros sus funciones, a que sean tales o cuales quienes les dirijan, quienes les hagan leyes y les proporcionen estas o las otras ventajas en su modo de vivir y trabajar, pierden la facultad de pensar y obrar por sí mismos.

Cuando una función no se ejercita, el órgano a quien toca realizarla se atrofia.

Y tanto el que delega en otro, como el que en su condición de delegado se habitúa a la legalidad del parlamento, a discutir leyes, a andar con el derecho y la constitución a vueltas, pierden sus condiciones de revolucionarios. No son elementos capaces para la acción en el momento propicio a ella.

Desde luego, que quien más pierde es el que delega, porque ese concluye por no pensar. Para eso está allí en la Cámara su representante.

Precisamente el caso de Italia, es asaz significativo. Nadie ignora que el socialismo, en sus diversos matices, constituía una fuerza numérica formidable. Pues bien; ha bastado que los fascistas, hombres de acción, hayan aporreado a algunos socialistas conspícuos, desalojándolos de la cámara, de los municipios, de donde los encontraban, para que esa fuerza se haya disuelto como la sal en el agua.

Faltos de envergadura revolucionaria, de hábitos de acción, y falta la masa de sus representantes, de sus directores, nadie ha sabido qué hacer y el triunfo fascista ha sido facilísimo.

FASCISTAS

El fascismo no es propiamente una reacción del nacionalismo, en el sentido patriótico de la palabra, como parece a primera vista.

Es un fenómeno cuya raigambre está en la guerra europea.

En efecto; los fascistas son ex-combatientes, son hombres que la guerra desplazó de los campos de cultivo, de las fábricas y talleres, y que en las trincheras se habituaron a la holganza y a la vida aventurera.

Perdidos los hábitos de trabajo, su resistencia a empuñar las herramientas útiles, ha sido aprovechada por la burguesía italiana, que amedrentada, temiendo se produjese un movimiento revolucionario que la despojase de sus bienes y posiciones, ha costeado la subsistencia de los ex-combatientes, teniéndolos prontos para deshacer la organización gremial y ahogar antes de que estallara la Revolución Social.

No de otro modo se conciben esas movilizaciones de fascistas, ese ir de un lado para otro, ese permanecer días y días sobre las armas.

¿De qué vivían? ¿Cómo vivían?

Si hubieran sido obreros, gente de trabajo, tales movilizaciones hubiesen sido imposibles, que nadie abandona su hogar y pierde salarios para correr aventuras, y menos aún en contra de su propio interés, de sus conveniencias, en favor de la burguesía que le explota.

El fascismo ha sido el medio hábil para dar un golpe serio al proletariado organizado, un golpe que el gobierno no podía dar directamente, porque si hubiese encomendado a la policía y al ejército que asaltaran municipalidades, bolsas de trabajo, cooperativas, casas del pueblo, imprentas y sindicatos, el concepto general de legalidad, habría hecho que contra el gobierno se pronunciase el mundo entero. Y acaso no se hubiese logrado otra cosa que precipitar la revolución que se buscaba evitar.

En cambio esas puebladas, esos malones de los fascistas, antes bien seducían que irritaban, y en todo caso, a los que resultaban víctimas de ellos, les acobardaban, porque cuando se tiene la sensación de que es el pueblo quien ataca, quien va contra determinado orden de ideas, cual más cual menos todos se desconciertan.

Pero ya el fascismo es gobierno, y forzoso es desaparezca como fuerza irregular organizada.

Mussolini tiene en su mano el ejército y la policía y no puede recurrir a las brigadas fascistas para continuar aterrorizando. Se verá obligado a licenciarlas y acaso a tener que reducirlas por la fuerza. Que las bandas armadas no renuncian fácilmente a las aventuras ni se someten de buen grado a ganarse el sustento con su trabajo.

Y entonces será cuando la revolución se geste de verdad.

X X.

De Upton Sinclair

Su opinión sobre Bartolomé Vanzetti

El renombrado escritor americano Upton Sinclair, después de una visita a Bartolomé Vanzetti, escribió al Comité de Defensa la carta que va a continuación. Entre las numerosas obras de este joven escritor, sobresalen por su notoriedad el Jimmy Higgins, The Jungle, The Metropolis, King Coal, Book of Life, Brass Check, y sobre todas estas y otras el «Cien por cien Americanismo».

«He pasado una hora en la cárcel de Charlestown Mass, con Bartolomé Vanzetti. He conocido muchos agitadores radicales de todas las escuelas, de todas las razas y credos, y creo que puedo considerarme como un experto conocedor de esta particular especie de hombres. Ofrezco mi tetimonio al Tribunal de la Opinión Pública, de que este humilde obrero es precisamente aquello que él dice ser: un idealista, un apóstol del nuevo orden social. Para considerarlo culpable de un robo y homicidio debo considerarme culpable a mí mismo. Vanzetti ha leído mi novela «Jimmy Higgins» y he conocido claramente que se ha compenetrado con el alma de aquel mártir de la clase obrera y que ha compartido todos aquellos sueños, ha sufrido todas aquellas privaciones y ha vencido todos aquellos terrores. El es en verdad la encarnación de Jimmy Htggids así como de millares de hombres más que han esculpido en sus corazones que la vida no tiene valor sin la libertad, y que la justicia para todos los oprimidos de nuestro sistema social es la divinidad de su misma vida.

Ahora podré decir algo del peligro que envuelven nuestras leyes y el gobierno, por el hecho de que, aquellos que obran en su nombre han con deliberado propósito conspirado para mandar al suplicio un hombre tal. Pero después de haber hablado con Vanzetti, no se puede pensar en sistemas legales. Se puede solamente pensar en el hombre. Este hermano nuestro, cordial, bravo y leal, debe ser salvado, su preciosa vida no debe terminar en manos del verdugo. El me pidió un libro italiano que tratase ... —¿de qué cosas creéis?—No de la manera de hacer bombas o de la forma de usar la dinamita. De las tácticas de la guerra de clases? ¡Oh no! Del modo de hacer versos: El quiere escribir un canto para despertar a los trabajadores de Italia.

Yo digo a los trabajadores de América: Arrancad este hombre de entre las rejas de la prisión, dadle un libro de prosa y dejadle escribir su canto al porvenir.»

Traducción de
José Marinero.

Lloyd George

La prensa parisién, celebra la caída de Lloyd George y aprovecha esta circunstancia para soltar toda la malquerencia que le ocultó hasta ayer.

El pillo y temible Lloyd George, ha ejercido una dominación bien pronunciada, sobre los ministerios de los demás países. Ha caramboleado con ellos, y ha engañado a los pueblos. Ha engañado a los pueblos que creían o veían en él al verdadero libertador o al pacificador universal, con una sutileza incomparable. Tanto en la guerra como en la post-guerra, ha surgido siempre airoso y con una nueva promesa, en todos los torbellinos políticos. Fué así, como un ídolo, invencible, insustituíble para los intereses de su reino y para el grueso de la opinión. Por eso la prensa parisién, bien prendida en la barra fija del republicanismo despótico, le da coces ingratamente, groseramente. Porque Lloyd George, ha sido para Francia en diversas ocasiones, un escollo, el formidable contrapeso de sus ambiciones. Y no lo fué animado por un espíritu de justicia, sino para no aminorar las que él representaba y defendía. Sus garras eran firmes y sus pupilas de buitre de largo alcance.

Es que Lloyd George, en su visión clara de la cosa pública, y conocedor perspicaz de los resortes de las bambalinas diplomáticas, supo auscultar astutamente el alma de las multitudes, y encarnó tal como es, el sentir de las colectividades ansiosas por las panaceas democráticas. Hizo lo que ha querido. Contribuyó a la destrucción de Europa; desfloró a Palestina y pudrió a Irlanda.

Y hoy, el gran «yoni» dice muy fresco y orondo, como el más humilde e impecable hijo del pueblo: «Me presento ante vosotros como uno de los tantos desocupados».

Nos conmueve al pensar, cuál será el destino de este desventurado laborioso, que se ha quedado en la calle después de prodigar tanto esfuerzo por la victoria de la civilización y la libertad.

Cualquier cosa podrá ocurrírsenos, menos que fuera a la recolección nocturna de botellas vacías de whisky a lo largo del Támesis.

Martín Fierro.

A los suscriptores

Después de breve y sentida suspensión de nuestro paladín "Trabajo", hoy volvemos a lanzarlo a la calle. Queriendo darle una amplia difusión, hemos resuelto enviarlo a a todos los suscriptores que teníamos en la primera época esperando que le hagan una buena acogida.

Sin duda habrán quienes no estén de acuerdo con su nueva orientación y por lo tanto no querrán recibirlo. En este caso desearíamos que quienes no quieran recibirlo tuvieran a bien mandarlo de vuelta para nosotros tomarlo en cuenta; advirtiendo a todos que pasado el segundo número mandaremos a cobrar el importe de la suscripción

LA ADMINISTRACIÓN

NOTA.—Todo compañero que al aparecer nuestro periódico, por descuido nuestro o por falta del correo no lo halla recibido, haga el favor de avisarnos enseguida para omar la medida del caso.

El diario de la F. O. R. U.

La agrupación «Trabajo», desde el momento en que fué constituída por la voluntad de un núcleo de compañeros anarquistas, partidarios decididos de la organización sindical del proletariado para hacer frente a la organización capitalista, se propuso bregar sin descanso para hacer posible la realización de la iniciativa del Consejo Federal de la F. O. R. U. en el sentido de dotar a ésta de un órgano propio, en la prensa diaria.

Fué este propósito, que aun no se ha cumplido por completo, una de las principales razones que determinaron a los componentes de la agrupación a editar un semanario, que, a la par de difundir entre las masas laboriosas los principios anarquistas, fuera el encargado de realizar una campaña sistemática en pro de la aparición del diario de la F. O. R. U. Cuando todo hacía presumir que éste estaba a punto de aparecer, los integrantes de la agrupación «Trabajo» juzgaron oportuno suspender la salida de su semanario, para concentrar todas sus actividades en torno del diario obrero.

Hoy, al reeditar de nuevo «Trabajo», lo hacemos porque es indispensable llenar un vacío sentido en el campo de la propaganda, como es el de no contar en la prensa con un órgano importante que difunda nuestros ideales anarquistas, degenerados por claudicantes que posponen la grandeza del ideal a las conveniencias de una propaganda efectista que sólo sirve los particulares intereses de unos pocos. Pero al propio tiempo hemos de bregar, porque estas ideas de liberación y de justicia lleguen a tener en la prensa diaria un exponente eficaz, cuya acción se desarolle en un radio de mayor amplitud.

Por eso dedicamos un espacio en la [illegible] lumnas de nuestro periódic[illegible] da en pro del diario [illegible] hasta hacer comprende[illegible] sindicalmente organizado[illegible] él puede darles en la lucha contra [illegible] migos.

Claro está que con declaraciones platónicas de simpatía no hemos de lograr nuestro objeto. Se hace necesario, entonces, dar otras pruebas de adhesión y esto han de tenerlo en cuenta no solamente los compañeros de «Trabajo», sino todos los obreros que defienden los principios de la F. O. R. U.

El diario de la F. O. R. U. es una necesidad sentida, decimos todos. Hay que hacer entonces por satisfacerla. ¿Cómo? De la única manera que es posible realizarló en la sociedad capitalista en que vivimos: arbitrando los recursos indispensables.

Un modo fácil de lograrlo es el que exponemos a contituación.

Decídanse los trabajadores que integran los distintos grupos anarquistas y todos los que dentro de los sindicatos adheridos a la F. O. R. U. simpaticen con la idea del diario obrero; súmense a éstos, aquellos proletarios que militan en sindicatos autónomos pero que hacen suyos los principios de la F. O. R. U. y todos como un solo hombre donen en la primera quincena del corriente mes el producto de medio jornal, y seguros estamos de que se habría logrado reunir una suma superior a la que se necesita para la adquisición de una linotipo con lo cual habríamos conseguido no sólo hacer posible la aparición inmediata de nuestro cotidiano, sino que le habríamos asegurado la propia vida.

Sería conveniente que el Consejo de la F. O. R. U., se dirigiera a los trabajadores, recomendándoles un esfuerzo en ese sentido, provocando reuniones consecutivas en diferentes locales, para que se congregaran en ellos los trabajadores a objeto de hacer [illegible]tiva su co[illegible]ibución.

[illegible] y no palabras [illegible]siastas, haremos obra [illegible] los obstáculos que [illegible] [illegible]a de dar el [illegible]

El fracaso del sindicalismo

Entendemos por sindicalismo la forma de organizaciones de lucha que perpetúa la división de la humanidad en dos clases.

Siendo las costumbres las causas que determinan el estancamiento de la sociedad, es necesario cambiar éstas para encaminarse a una forma social en la cual no se repitan los desastrosos cuadros de ignominia que impiden al hombre gozar ampliamente de la vida. Los revolucionarios en sus fervientes anhelos de llegar al establecimiento de una sociedad donde la libertad sea la base fundamental de ésta y la razón el termómetro regularizador de los hechos de los individuos, crearon el sindicalismo como medio para llegar a realizar sus aspiraciones, pero su desenvolvimiento ha llegado a comprobar a todos los individuos qne no son fanáticos su ineficacia como medio revolucionario; sus luchas por la mejora del salario son una utopía puesto que siendo los burgueses quienes regularizan nuestro desenvolvimiento económico, aumentan los productos, que consumimos al costar más su elaboración por el aumento de jornales; (cuando se consigue) los obreros no tenemos que luchar por la mejora del salario, es necesario relegar esto para luchar por la disminución de horas de trabajo, para evitar que un sin número de obreros mueran de hambre por efectos de la huelga forzosa (provocada por la maquinaria; por este medio provocaremos una escasez de brazos que determinará como consecuencia lógica el aumento del personal sin necesidad de gastar energías inutilmente en una lucha de esa índole que nos ha elevado siempre a la categoría de víctimas de la miseria y de la opresión, estas iniciativas siempre fracasan dentro de los sindicatos, ahogadas por la famosa «ley de las mayorías», como medio de preparación para encaminar las multitudes a la revolución es un absurdo, puesto que la disciplina férrea que en él existe para sostener su fuerza, mata todo espíritu de rebeldía individual, único factor revolucionario que determinará la transformación social, puesto que la sociedad es el conjunto armónico de los individuos y no puede haber armonía donde se manifiesta la autoridad bajo la forma de una disciplina, por cuya razón el sindicalismo es anti social, y la experiencia nos lo ha demostrado palpablemente [illegible] el de[illegible]envolvimiento de su[illegible] intestinas p[illegible]ovocada por los caudillos que en su seno nacen al calor de una charla subversiva y av[illegible]a; como creador de una fuerza positiva revolucionaria ha sido el mayor de los fracasos puesto que es la incubadora de confidentes, que ha exterm[illegible] un sin número de compañeros bajo la bala mortífera de los esbirros del privilegio y toda su fuerza ha desaparecido al menor soplo de represión; como factor propulsor en el desenvolvimiento de la sociedad futura es el más craso error creer en ello, puesto que los encargados de regularizarlo todo, serían los comités de los respectivos sindicatos, y estos, impregnados de la disciplina, serán los ministerios del nuevo gobierno de la blusa azul. ¿Dónde, entonces, las bondades revolucionarias del sindicalismo?

Alicia Lucila

NOTA.— Seguiremos tratando este punto en el próximo número. **Su desenvolvimiento burgués y sus fines políticos.**

AL PASAR...

Era de tarde y no llovía. Un extranjero detúvose en la esquina de 18 de Julio y Convención, sorprendido por un signo interrogante.

En su semblante parecía decir, ¿qué misterio encierra este signo?

No habían pasado muchos segundos cuando un celoso «perro grandote» se le acercó, ladrándole al oído: «¿qué hace usted acá?»

Sorprendido el extranjero, preguntóle quién era, a lo que contestóle mostrándole la «chapa». Y continuó diciéndole: aquí no puede estar parado, es la casa del Presidente. En el mismo instante acertaba a salir el primer magistrado.

Al verlo, el extranjero, para evitarse tal vez mayores molestias, se alejó sonriente, exclamando: qué cosas más raras tienen las democracias, perros tan grandes para vigilar cosas que pasan inadvertidas, amigos.

¡ Cuidado con los perros del interrogante rojo !

X

Concurrid al Pic Nic del 3 de Diciembre

Valores de la idea anarquista

La anarquía, es idea de libertad, de independencia. Es idea de progreso, de altura moral, de respetable significación humana.

No dicen la verdad los que se escudan tras esa palabra, para embaucar mejor en beneficio de sus ambiciones personales.

No dicen la verdad tampoco, los que ostentan esa palabra para dar realce a su personalidad, y sus actividades no significan un impulso al progreso, un esfuerzo en pro de la elevación y magnificencia de la vida del hombre.

No; un aspirante a tener su puestecito en el gobierno—el proletario si es posible—no es anarquista aunque se lo diga y aunque se lo crea. La libertad no vendrá por el camino de la opresión, vendrá en cambio por el camino de la cultura, por el camino del esfuerzo propio y del esfuerzo común para superar al individuo.

Si hay pereza para el estudio, si hay pereza para trabajar una fuerte y digna personalidad moral, estads seguro que no hay anarquismo posible.

Bien es verdad, que es más fácil y más animal, pasarse la vida gritando unas palabrotas, aprendidas de memoria desde tiempo atrás impresionar por el efectismo; si, eso es más fácil.

Pero, tampoco la anarquía vendrá por ese lado tenebroso y malandrinesco, porque ese es un movimiento de regresión, de estancamiento y atrofia a lo más, y la idea anarquista, como concepción actuante, es un elemento de progreso, es un determinante de acontecimientos felices y valóricos, de conquistas en el espacio y en el tiempo humano.

No hay que ponerse a zaga de la ciencia, no hay que ponerse a la zaga de los fenómenos sociales, no hay que ponerse a la zaga de los conocimientos de todo orden que llevan hacia adelante al carro universal. Es preciso estar al día de las realidades sociales. La moral de los hombres de nuestro tiempo, puede quebrarse con la crítica, con la crítica acerba. Sus costumbres, ante un análisis inteligente, aparecen ridículas, falaces, anacrónicas. Pues bien; ahí está la oportunidad para hacer obra anárquica, saneando el espíritu humano, librándolo de esa pesada esclavitud de desgracias morales y de ridiculeces.

La sabiduría existe, existe la ciencia, existe el arte. El talento es una realidad, una benéfica realidad. Pero falta la idea que encauce a las obras, a las manifestaciones del talento por una senda de utilidad humana, realmente humana. He aquí un gran problema. Los hombres, son los esclavos de sí mismos. Les domina una moral mezquina y falsá. Por eso son cobardes. Por eso el talento en vez de manifestarse virilmente, hace cuestión de negocio y se vende.

Hay que estar al día en todo. Hay que constituir valores. Hay que fundamentar la crítica. Hay que mostrar a las majadas sumisas y sinvergüenzas que forman el ambiente humano de hoy, que la idea anarquista trabaja en el individuo cualidades superiores a sus cualidades minúsculas y vegetativas.

Sí, la idea anarquista, es idea de libertad y de progreso. La obsesión en el hombre debe ser superarse. La actividad en el hombre, debe estar porque el medio se supere, que se supere y que se subleve.

Ved pues, si vale ser anarquista. Los puestos de vanguardia, en todo lo que signifique un valor humano, deben ser su puesto, o deben sentir su aliento.

Se murmura...

—

Que, en Montevideo, desde los primeros días de No[illegible] hay má[illegible]

Que calles[illegible] están gozando de l[illegible] las escobas.

Que, por toda[illegible] guardias civil[illegible]

Que a los[illegible] eso no les[illegible]

Que la[illegible] «mata p[illegible]an mayores.

Que los [illegible]s con sus empleados y obreros.

Que los partidarios del cumplimien[illegible]o de la ley, por no quedar mal con los que han de votar, hacen de cuenta que los códigos y los j[illegible] son simples pedazos de papel hasta el 26 de Noviembre.

Que los políticos piensan, que por este mes, todo lo que la Constitución consigna es una vana palabra frente a los intereses creados.

Que todos los candidatos se pelean con sus señoras, porque para pescar incautos que han de votarlos, concurren a los bodegones de donde salen borrachos y lo peor —dicen ellas— es que lo hacen con caña, sin comprender las tontas qne la economía es también hija de la crisis.

Que, Mibelli se queja porque después de su heróica ida al Brasil el congreso elector lo elige primer candidato de su partido por simple mayoría de cuarta docena de votos.

Que el «revolucionario», esto lo considera un agravio a su excesiva rebeldía.

Que Eugenio Gómez se mandó hacer una blusa azul bien entallada, por si le toca.

Que los socialistas, a pesar de su entusiasmo, son pesimistas, y sufren por Frugoni que se quedaría más calvo.

Que los anarquistas afirman y no murmuran, de que Batlle, Viera, Manini Rios, Herrera, Frugoni y Mibelli, son unos flacos, otros gordos, altos y bajos, conservadores, reformistas, «revolucionarios», se pelean entre sí, pero en el fondo son todos iguales defensores de la autoridad y el capital.

Que los anarquistas afirman que mientras haya tontos que voten, tendremos Presidente, Colegiado y Dictadura.

Que el pan será escaso en la mesa de los productores, mientras la harina se transforme en engrudo para pegar los carteles programáticos de los farsantes

Que se pretende dominar a los pueblos.

Que los anarquistas afirman en estos días más que nunca, que los que votan eligen a sus verdugos.

Que la libertad se conquista no votando.

Que en la urna se despojan de los propios derechos.

Que de ella surgen nuestros tiranos, blancos, amarillos o rojos, pero que de un polo al otro son todos iguales, con un código en una mano y el sable en la otra.

Que la libertad no es posible mientras haya imbéciles que creen que hay que votar, elegir a quien ha de gobernarlos.

Y que lo que más se murmura y todos creen, votantes y candidatos, inteligentes e imbéciles, es que después del 26 de Noviembre estaremos igual o peor que ahora. Y los anarquistas, tendremos una vez más [illegible]n.

[illegible]Truhanerías

[illegible]cientes los políticos, adulan al pue[illegible]o, y todos los días apariciones nuevas de periódicos para alborotar el ambiente, con sus ambiciones y proyectos truhanescos.

A todo esto, el pueblo vive manso: no quiere darse a valorizar la medida de su respeto, de su cultura; se desgañita a coro para encumbrar a tal o cual personaje.

Es una hora de befa, de burla, para los trabajadores. Estos truhanes de la política invocan la propia miseria', la propia inanición de la clase proletaria, para llevar sus estantandartes partidistas: unos por la patria y el tradicionalismo, otros por el progreso y la libertad, y juntos todos, son la postema que sufren la labor y la consciencia del pueblo. ¿Es que no hay aún sentimiento e ideas que se sobrepongan a tanta astucia? ¿Es que la negligencia en eso de organizar en fuertes grupos libertarios pesa más, se manifiesta mejor que en los demás aspectos secundarios de la Vida?

La cultura de la gente del pueblo es deportista, no tiene otras inspiraciones en sus horas libres que la lata del football, es un entusiasmo férreo, que casi puede decirse que estruja toda disposición a defenderse de los malos hábitos; tan malo y ruin es eso como ser adulón, servil; no caben otros términos más apacibles para denominar a la claque que sigue a cada una de las fracciones políticas. Nos parece que es honesto combatir en todo sentido la vida y la función de la política. Un hombre allí, débese comprender, que no será nada más que un malvado, o un relajado o cosa así.

Y alguien dirá que él no se rebaja nunca, qne no pide empleos, que cree que con un fulano de presidente las cosas marcharán mejor; eso es idiotez, se necesita estar en la luna para pensar tan cándidamente. Corresponde a los hombres tener noticias de su personalidad, saber de qué vive y por qué, y lo que hace, y hay un dilema que no precisa profundizar mucho para encararlo, y esto es el concepto del bien y del mal. Un hombre hace bien o hace mal; los políticos como que viven explotando el trabajo que realiza el pueblo, y asímismo para tal finalidad objeta propagandas falsas, ridículas que en resumen son todo infamia, hace mal, como hacen mal los pobres diablos que van tras las banderías.

Ah! compañero: es sensible verse rodeado de tanta malignidad, de tanta sandez; estos son los atributos de Psicología a grandes y sintéticos rasgos de los que claman por tal o cual candidato.

Corresponde también a los hombres, culturarse; si todos tuvieran nociones exactas acerca de las bellas artes, de la literatura, la música, en fin, de todo cuanto produzca un goce espiritual, esas preocupacion[illegible] ínfimas, tan absurdas, tan discordantes con el verdadero concepto del problema humano, no tendrán mayor arraigo. La indiferencia, ante las exhortaciones de los políticos suele ser hostil, dicen, para la causa, que así la llaman, cuando no es más que un negocio, un estanco donde quieren arribar los parásitos, los hombres sin probabilidad de ser útiles. Suele ser hostil y demoledora la indiferencia, la no concurrencia a las urnas! Es como una bailarina de fama que de pronto vaya notando la sala de espectadores vacia: ya se largará a buscar otros aires; los políticos faltos de gleba que los sigan, faltos de energúmenos que batan palmas, tendrían que claudicar: y ya se sabe que lo que no hace la indiferencia, lo realiza la consciencia, natural evolución del espíritu, de la inteligencia.

LABORIS.

"Camouflages"

—

Los razonamientos simples suelen ser en ocasiones profundos. Intentemos formular uno de esa índole.

Si todo organismo tiene gran analogía con un mecanismo, tomemos la idea de uno de estos últimos que podemos observar a nuestras anchas en un simple reloj, para representarnos un organismo, como lo es el Estado. Examinemos ese mecanismo. ¿Qué es lo que primero llama la atención de esa máquina? La fuerza que lo mueve, la cuerda. ¿Dónde está, qué es la cuerda de este mecanismo?

El principio de autoridad. En seguida nos sorprende ese gran volante que llamamos militarismo. Inmediatamente el regulador, engranaje tan importante en todo mecanismo, que bien se puede asegurar que no funcionaría con éxito ninguna máquina sin él: el parlamento. Despues observemos el importante rodaje de la educación e instrucción pública; el de la prensa, etc., etc.

Asi considerado el gran mecanismo llamado Estado, tenemos una idea de él que nos permite seguir este razonamiento: Si un mecanismo puede funcionar sin alguna de sus piezas o engranajes, eso no demuestra sino que el engranaje suprimido o imperfecto no es la base del aparato. Pero en cambio mantener en buen estado y evitar la atonía de ese engranaje manteniéndolo en movimiento, es contribuir a la conservación del mecanismo en general.

Si quisiéramos destruir una máquina, atacaríamos, más que un engranaje complementario determinado, la cnerda, su fuerza motriz.

Verdad es que hay rodajes o piezas que son indispensables en un mecanismo, como la sería el regulador, por ejemplo; el parlamento en nuestro caso— pero una pieza, un rodaje puede improvisarse, y aun se puede hallar la fórmula que saque del apuro sin él al mecanismo.

Pues bien: ¿cómo se pretende destruir el Estado, ni siquiera propender a ese fín yendo al parlamento, que es como decir, impidiendo que el mecanismo falle por ese resorte por falta de movimiento, que es lo menos que se puede hacer en contra de él? ¿Es que siendo una molécula del acero de ese engranaje, se puede irradiar una energía corrosiva que contribuya a la desorganización del mecanismo? En tal caso ¿por qué los comunistas no van a los cuarteles, a los cuerpos de policía, etc.? ¿Por qué ahí no es posible hacer crítica, lo que quiere decir que esos rodajes no son vulnerables? ¡Qué candor! ¡Los burgueses ofrecen la vulnerabilidad del parlamento o en el parlamento, para que los comunistas la descubran y la aprovechen! La sagacidad de nuestros flamantes revoucionarios «soidisant» no descubre el refinamiento de la perfección a que ha llegado en su máquina estatal la democracia, precisamente en esa aparente vulnerabilidad que presenta en su parlamento, al ofrecer la entrada a todas las capas sociales gracias a aquella píldora dorada y famosa del sufragio universal. Pero no son tan tontos los chicos del comunismo y su ingenuidad es, a su vez, puro «camouflage» también.

SIN GRAMÁTICA.

EL ODIO

—

Hay personas que accionan sólo bajo un incentivo de odio. Y, más aún, ven en el odio, en su cultivo, una cosa buena, palanca de progreso. Pero es que no saben de esos desprendimientos que efectúan ciertos hombres sin importarles el juzgamiento colectivo, y sin conocer lo colectivo también. Ignoran que tales hombres que se entregan a una labor de progreso, lo hacen por el amor que sienten, por la necesidad interior, de expresarse en hechos, con acciones humanas.

Y, más hay quienes fundamentan la vida en el odio, y nos dicen que sin él, no existe tampoco el amor. Nos llevan al ejemplo [illegible] tende la vida social y nos quieren hacer ver que si no llegamos a odiarla, no podemos hacerla desaparecer. Esta manera de discernir, nos lleva, fatalmente, a pensar que en un ambiente donde existiera un olor acre, una flor de grato perfume no podría expandirse, sin eliminar el primero. Claro que esto es inexato, el odio solo puede manifestarse en las impotentes, en los enfermos del alma.

El amor sentido por un hombre sereno, altivo y voluntario, es llamarada que irradia el ambiente glacial de las gentes mediocres, pamplineras y ridículas. Y, maldito del odio que hubiera intervenido en esa bella acción.

Una constatación en tal sentido, nos daría una pobrísima expresión de lo que puede hacer el hombre, por los fueros intensos que les son imposible eludir.

Nos parece que los que glorifican esta cualidad, los que hacen culto a ella, siendo tan perjudicial como innecesaria, no comprenden al hombre obrando por impulsos tan puros y naturales, como lo hacen ciertas plantas que nos encantan y nos embalsaman el ambiente, expandiéndose en aromas exquisitos, sin odiarnos, sin tenernos ni siquiera en cuenta.

THIOMA

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, sombreros de "La Nacional" marcas NUTRIA y CASTOR y autos SATURNO : :

Nuestro Pic-Nic

—

El 3 de Diciembre realizaremos nuestro primer Pic-Nic de la temporada. Será un exponente de cultura, y una verdadera fiesta anarquista.

En el próximo número publicaremos el programa detallado.

Por el momento ponemos en conocimiento de los compañeros que en este Pic-Nic, se efectuará una interesante exposición artística e industrial.

Recomendamos a todos los camaradas que quisieran concurrir a dicha exposición que manden los trabajos con algunos dias de anticipación para organizar el concurso en debida forma.

También recomendamos a todas las compañeras y compañeritas que se interesen para que tenga exito el concurso de trabajo femenino.

En esta administración se reciben donaciones de objetos para el bazar rifa.

EL COMITÉ ORGANIZADOR.

Los pseudo-revolucionarios

Quejas por lo que no hicieron

Los modernos revolucionarios, los que nada o poco hicieron por una nueva organización social, los que siempre propiciaron la lucha parlamentaria como factor o trasnformación, para mejor conquistar puestos burocráticos, los amigos de la transformación tranquila a largo plazo y que en la primera oportunidad reemplazaron una tiranía con otra eternizando la explotación de ayer por parte de los capitalistas y hoy por obra del estado, estos a que nadie enseñaron a ser hombres libres, pretenden culpar a los revolucionarios y al proletariado del mundo, del fracaso de la revolución en Rusia. Son, según los gobernantes rusos y todos los satélites de estos astros del autocratismo y la tiranía de los «dioses rojos» únicos culpables do los grandes errores y fracasos, los pueblos de ultra frontera rusa porque no hicieron la revolución mundial.

Y se olvida que en Rusia, donde había triunfado la revolución, ese mismo pueblo por hambre, tiranía, cansacio de la guerra y otros factores, después de haber roto, hecho polvo la bastilla secular del poder absoluto del Zar, despues de haber destruído todo lo que olía a tiranía, después de haberse libertado de todas las torres que ensombrecían la vida, limpio el terreno para que edificara la igualdad, por la influencia de todo lo que había destruido que determinó su ignorancia, esperaba de los apóstoles, de los hombres de conciencia, de los revolucionarios, la magna obra de nivelación social. El siervo pueblo de Rusia, los corderos que por hambre un día se transformaron en tigres, sentían que su naturaleza humana pedía algo mejor, e instintivamente destruyeron lo que pesaba sobre sus espaldas, pero dejaron a otros la obra de renovación, de satisfacer los deseos de felicidad común, porque ellos secularmente tiranizados no llegaron a poder explicar y establecer el cumplimiento armónico de todos los deseos, de la libre expansión de todos los sentidos.

La epopeya revolucionaria del pueblo ruso fue grandiosa, fué el gesto rebelde de la humana criatura que rompe las fajas que lo atan. Y sobre la montaña de cadenas rotas donde habían de posarse los clarividentes, los revolucionarios, los poetas, los genios populares, los intérpretes de todos los tristes de la vida, surgieron una vez más los que la Historia de la Humanidad en todas sus etapas revolucionarias nos señala con el dedo: los «oportunistas».

La revolución rusa fracasó porque los «papas rojos» imbuídos por la infalibilidad vaticanesca moscuentera, pretenden ser los únicos llamados a dar libertad al pueblo, ahogando toda la libre iniciativa popular, destrozando todo ensayo, que surgido de lo pequeño pudiera resultar la armonía de lo grande. El pueblo ruso, ignorante, pero heróico y triunfante, todo lo perdió. Confió en los nuevos hambrientos de gloria y de dominio. Creyó en los que hablaban en su nombre y dejó hacer. Al poco tiempo el pueblo ruso se convenció de que se habia engañado que debía hacer un nuevo sacrificio, una nueva revolución, para conquistar su libertad integral, destruyendo el últimmo templo de los fariseos que oprimen el pensamiento humano. Pero para que no queden más rastros de tiranía sobre la tierra, siendo él quien hará la revolución, ha de ser él también quien ha de defender los frutos; el único factor de la reconstrucción social.

En el mundo entero, el pueblo es la eterna criatura a quien los anarquistas como hermanos mayores tratan de arrancar los andadores.

Pero los farsantes comunistas que hoy claman solidaridad internacional, los socialistas de ayer, los eternos colaboradores de la burguesía, los obstinados reformistas que fueron los supremos puntales del capitalismo ¿con qué derecho acusan a los pueblos, ellos que fueron los únicos culpables de la inconsciencia?

Antes del hecho ruso, los socialistas, hoy comunistas, solo recomendaron confianza en el parlamentario, castrando con sus promesas el espíritu de rebeldía que caracteriza a las multitudes. Solidaridad internacional! No es con el sentimiento de la obediencia, con la disciplina, con el antojo de revolución mundial, como debe pretenderse que el proletariado cumpla su obra.

Los eternos «oportunistas», los cómplices del caudillismo en Rusia, los reformistas de ayer y dictadores de hoy, los que a pesar de todo siguen siendo legalistas; ¿con qué derecho se vuelven en acusadores los que solo supieron ser culpables, traicionan a los pueblos en provecho propio unas veces por el estómago, otras por vanidad?

La solidaridad no es una vana palabra. No es obra del oportunismo. No se le halla cuando se quiere y porque sí.

La solidaridad es el grado de depuración colectiva. Es la obra de la prédica cultural y el ejemplo constante en las entrañas del pueblo.

En todas partes, socialistas de ayer, habéis desviado a los trabajadores de la ruta anarquista por que se les orientaba. Les habéis traicionado con vuestro reformismo. Cada uno de vosotros tenéis un documento que es la prueba. Una acción que os acusa de vuestra traición.

Y hoy, con toda la desfachatez que os caracteriza, apostrofáis a los anarquistas de contra-revolucionarios porque desprecian vuestra tiranía y anhelan libertad amplia para todos. Culpáis al proletariado internacional del fracaso del gobierno ruso, porque no hizo la revolución, olvidando que sólo le habéis enseñado a resignarse y votar . . .

Pero no importa; frente a vuestras farsaicas acusaciones hasta la tercera revolución que sabrá dar cuenta de vosotros! El día de las reivindicaciones populares, la Plaza de Greve os espera!

F. DEL SANTO.

El 3 de Diciembre: gran Pic-Nic

Que ninguna familia anarquista falte a esta, que ha de ser grandiosa fiesta Libertaria.

---LETRAS---

COLOQUIO DE LAS ESTATUAS

Esta comedieta, arbitraria y absurda, se desarrolla en el taller de un escultor. Aquí y allá, estatuas de personajes célebres, terminadas unas, otras a medio hacer. Hay también ángeles de mausoleo, estatuas de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad, y otras figuras decorativas. Estas precisamente porque comprenden que su papel es decorativo, guardan discreto silencio. El más completo desorden reina en el vasto ámbito del taller.

La estatua de *Epicuro* (desperezándose, a la estatua de *Voltaire*).—Dime, vecino, ¿hace mucho qne duermo?

Voltaire.—Veintidós siglos.

Epicuro.—¡Por Zeus Olímpico! Ha sido la mejor de mis siestas. Y tú, vecino ¿andas desvelado?

Voltaire. — Sí, compañero, a causa de esa endemoniada infusión que nos han traído de las Indias Occidentales, el café.

Epicuro. — ¿ Indias Occidentales? ¿Qué es eso ?

Voltaire. — Creí que lo sabrías. Es el continente descubierto por un tal Colón. Un inmenso continente antes desconocido, con impenetrables bosques, con los ríos y los torrentes y las montañas más colosales del mundo.

Platón.—(Hablando consigo mismo).—Ese sujeto me ha robado. Lo que ha descubierto es la Atlántida, de que me ocupo detenidamente en el diálogo de Cristias y Timeo.

Epicuro.— De modo que ¿han descubierto un nuevo continente? . . . Eso no tiene la menor importancia. Y, ¿qué es eso del café?

Voltaire.— Una bebida que no habéis conocido los atenienses. Por lo menos, Ateneo de Naucratis no la menciona en su *Deipnosophistarum.*

Epicuro.—Y, ¿quién te ha dicho que yo soy ateniense?

Voltaire.—Lo leí en Lucrecio.

Epicuro. — Pues es un error. Nací en Samos. Ya sabía yo que me iban a arruinar la biografía . . .

Voltaire. — Y ¿qué te importa el lugar en que has nacido, si estás muerto hace veintidós veces cien años?

Epicuro.— Es por amor a la verdad.

Voltaire.— Es una debilidad como otra cualquiera, pero indigna de un hombre tan sensato como tú.

Epicuro.— Bueno, bueno, no discutamos. Continúa hablándome de la nueva bebida.

Voltaire.— Es una bebida agradabilísima, que comunica lucidez al cerebro, que estimula los nervios, que presta agilidad, que hace discurrir . . .

Epicuro.— ¡Por Dionisos! Si es tal como la describes, vale la pena de que para obtenerla hayan descubierto un continente. Eso si que tiene verdadera importancia. ¿Es en realidad tan agradable como dices?

Voltaire.— Ya lo creo que es agradable. Tengo un amigo tramoyista, y voy a pedirle que nos preste unos trajes de *época actual.* De ese modo podremos ir a tomar unas tazas sin llamar la atención.

Epicuro.— ¿Tazas? ¡Una crátera!

Voltaire.— No, no. Desvela.

Brummell (despertándose irritado). — ¿Os váis a callar, asnos? Me habéis despertado con vuestra charla imbécil, y yo necesito mis nueve horas de sueño ininterrumpido. Mañana me levantaré con ojeras a causa de vuestra impertinencia. ¿Qué va a decir la gente?... ¡Estúpidos! todos los filósofos no sois más que unos estúpidos. La única cosa de este mundo que tiene positiva importancia, es el brillo de mis zapatos.

Napoleón.— ¿Quién es ese ganso? ¿No me conoce a mí que he promulgado el Código Civil y he ganado unas cuantas batallas?

Goethe.— ¿Ni a mí, que he sido el hombre más grande del mundo?

Napoleón. — ¿ En qué te fundas para decir eso ?

Goethe. — En que he poseído los tres mayores bienes que se pueden poseer en la tierra: el genio, la belleza física y la riqueza.

Poe.— Yo no tuve más que el primero; y no te envidio. Has hecho la obra de un genio burgués y satisfecho de la vida. Para hacer cosas perdurables, es preciso haber sufrido mucho.

José García (*hijo*). — Lamento desilusionar al tudesco, pero hay muchísima gente que prefiere a Dante.

Goethe.— ¡Dante! ¡Psh! . . . Reconozco que no versificaba del todo mal.

José García.— Eres un envidioso.

Goethe.— Los dioses no conocen la envidia. Además, ¿ qué quieres que le envidie al pobre florentino ? Tenía la nariz demasiado larga para ser feliz.

José García.— En cuanto a nariz, tampoco tú te puedes quejar.

Goethe. — Es una grosería. La historia de mis conquistas me exime contestarte.

José García. — ¡Tus conquistas! Has conquistado tal vez a alguna de tus sirvientas, lo cual no tiene mayor mérito. Todos lo hemos hecho alguna vez.

Brummell. — Insisto. El brillo de mis zapatos es la única cosa interesante del mundo; y mis puños de encaje de Malilas, valen cien veces más que la Divina Comedia.

Goethe.— Cada uno es dueño de pensar lo que le acomode.

Sócrates.— ¡Pensar! ¿Y, qué es eso?

Brummell. — No nos obligues a discurrir, Afea.

José García. — Sois una sarta de idiotas. Estáis diciendo frivolidades, enredándoos en vuestras propias palabras, discutiendo vaciedades, hilando el viento, en vez de ocuparos del gran problema de hoy y de siempre: de las exigencias de los trabajadores. Algo que ha existido en todos los tiempos, desde la India, desde Persia, desde el viejo Egipto; pero que hasta el siglo XX no ha sido bautizado. Ahora le llaman a eso maximalismo o bolshevikismo.

Sócrates.— ¿Qué palábras bárbaras dice este hombre?

Goethe.— Qué quiere decir eso?

José García.— Yo no sé explicarlo, que os lo explique ese tipejo que se pasa el tiempo leyendo los periódicos.

Amiel.—¿He sido aludido?

José García.— No debías preguntarlo.

Amiel.— Pues bien, sí. Reconozco que uno de mis grandes placeres consiste en leer esas sábanas impresas, cómodamente sentado junto a una buena chimenea. La chimenea es indispensable para mí todo el año, a causa del condenado ácido úrico. Será una debilidad, no digo que no; pero a mí me proporciona una voluptuosidad especial eso de saber en un momento dado lo que pasa en esa bola de estiércol llamada mundo. Les debo a los periódicos ese placer.

Voltaire.— Los periódicos son los archivos de las estupideces.

Amiel.— Tenías que salir con algo por el estilo. Eres un buen cerebro trastornado por un mal hígado. Pese a tu opinión, seguiré leyendo los diarios. Tengo en ello inexplicable agrado. Ya lo consigné el primero de Marzo de 1881 en mi *Diario íntimo*, esa obra única y genial en la que he volcado mi espíritu. Entre paréntesis: me dicen que la han declarado libro de texto en las escuelas normales de cierto país sudamericano . . . Tendré que protestar de esa profanación.

José García. — No divagues. Explícales a tus hermanos en inmortalidad qué es eso del maximalismo.

Amiel. — Es una nueva doctrina acerca de la organización social. «Comunidad de bienes. . . » «Igualdad jurídica de los sexos. . . » «A cada uno según sus obras. . . » «El que no trabaja no come. . . » «Ni ricos ni pobres...» Esos son algunos de sus principios.

Moro, Campanella y Fourier.— (simultáneamente).— ¡ Es mi sistema ! ¡ Me han robado !

Jesús de Galilea.— (con suave voz y suave gesto). — He sido yo, mucho antes que vosotros, quien predicó esa doctrina. ¿ Cómo no se me reconoce ese mérito ? Veinte siglos hace que dije esas cosas. ¿ Es, acaso, que nadie me ha entendido todavía ? Me temo que Juan, Mateo, Lucas y Marcos hayan tergiversado mis palabras. Es una lástima que en el tiempo en que anduve entre los hombres no existiese aún la estenografía.

Platón.— En realidad, todos vosotros no habéis hecho otra cosa que parafrasearme. Yo soy el creador del comunismo. Leed el libro V de «La República».

José García.— No sé, griego.

Platón.— Está traducida a todos los idiomas.

José García.— A mí me parece que lo que buscan los obreros es trabajar menos.

Swift. — ¡Cómo! Todavía se obliga a los obreros a trabajar?

Rabelais — Es un abuso. El mundo sigue absurdo como en mi tiempo.

Schopenahuer. —(Como si hablase consigo mismo). — Guerras . . . Luchas sociales . . . Pestes . . . Lo mejor sería aniquilar la Humanidad. Así lo dije en una de mis memorias laureadas. Ya en mi época el mundo sería inhabitable si no fuese por la compañía de los perros y el amor de las bailarinas. Tengo entendido que el joven von Hartmman propuso a sus semejantes el suicidio colectivo; pero parece que no le han hecho maldito el caso.

Eça de Queiroz. — Eres un hipócrita. Has formulado tu sistema cuando eras filósofo sin un maestro y sin discípulos; cuando te atormentaban los terrores y te dominaban. Escribistes invectivas contra los avaros, y escondías tu dinero bajo los ladrillos o bajo el tintero de tu escritorio; redactabas tus cuentas en griego, para que no se enterase de ellas tu cocinera. Hiciste gala de sereno pirronismo, de fatalismo resignado, y por miedo a los incendios vivías en sótanos; y viajabas con un vaso de latón en el bolsillo por temor de contraer enfermedades. No has sido más que una ingeniosa bestia

Schopenhauer.— Todo lo que dices es cierto. Pero no grites tanto. Que no te oigan.

Eça de Queiroz.— A buena hora. Todas esas revelaciones las he publicado. Figuran en el capítulo nono de mi gran novela « La Ciudad y las sierras,» vertida a casi todos los idiomas.

José García.— Y las habrás encontrado, como yo, en un diccionario enciclopédico.

Eça de Queiroz.— Es cierto. Ya he declarado que nunca me enteré de lo que ocurría en el norte de Europa. Por mis palabras ya habréis deducido que sólo conozco del amigo Arturo lo que está al alcance de los horteras.

Schopenhauer.— Poco me importan los ataques. Mi obra está hecha. He destruído el Amor. Mi genial concepción acerca del Genio de la Especie, dando a los hombres la sensación de ser muñecos que maneja un poder superior, ha envenenado para siempre la Fuente de la Vida. He destruído el Amor. . .

José García.— Este alemán ha perdido la razón.

Kant.— ¡ Estúpido ! ¿ Quién te mete a hablar de la razón ? ¿ Sabes acaso lo que es eso ? ¿ Has leído mis obras ?

José García.— Este otro también está mal de la cabeza. Todos vosotros sois una cáfila de alienados. Estáis locos.

Goethe.— Es cierto. Y tú, también.

Napoleón.— (a José García).— Pero, vamos a ver: ¿ por qué razón tienes tú estatua ? ¿ Quién diablos eres tú ? ¿ Con qué derecho estás entre nosotros ? ¿ Acaso has tenido en tus manos todos los pueblos de la tierra. . .

Goethe.— ¿ Has almacenado en tu cerebro todos los conocimientos, has cobijado en él todas las ideas ?

Lord Byron.— ¿ Has albergado en tu corazón todos los sentimientos, divinos o infernales, que agitan a los hombres ? . . .

José García.— No he tenido nada de eso. He tenido en mis graneros todos los cereales de un país.

Napoleón.— (irritado).— Y eso ¿ te da derecho para que te erijan una estatua ?

José Gacía.— No. Eso me dió dinero para pagarla.

(Silencio en el conclave de los inmortales. Amanece.

Enrique Méndez Calzada.

Garrote vil

Valle Inclán, un espíritu que parecía vibrar sólo a la evocación de la belleza en las formas, ha, en estos últimos tiempos llegado hasta a algunos lugares profundos del alma humana, del alma dolorida, oscura y angustiada de los hombres, como, por ejemplo, los que imprime en estos versos.

¡ Tan ! ¡ Tan ! ¡ Tan !
canta el martillo.
El garrote alzando están.
Canta en el campo un cuclillo,
y las estrellas se van
al compás del estribillo
con que repica el martillo:
¡ Tan ! ¡ Tan ! ¡ Tan !

El patíbulo destaca
trágico, nocturno y gris,
La ronda de la petaca
sigue a la ronda de anís,
pica tabaco la faca,
y el patíbulo destaca
sobre el alba flor de lis.

Áspera copla remota
que rasguea un guitarrón
se escucha. Grito de jota
del mozapio peleón.
El cabileño patriota
canta la canción remota
de las glorias de Aragón.

Apicarada pelambre
al pie del garrote vil,
se solaza muerta de hambre.
Da vayas al aguacil,
y con un rumor de enjamble
acoge hostil la pelambre
a la hostil guardia civil.

Un gitano vende churros.
al socaire de un portal;
asoman flautistas burros
las orejas al bardal;
y en el corro de baturros
el gitano de los churros
beatifica al criminal.

El reo espera en capilla,
reza un clérico en latín,
llora una vela amarilla
y el sentenciado da fin
a la amarilla tortilla
de yerbas. Fué a la capilla
la cena del cafetín.

Canta en la plaza el martillo,
el verdugo gana el pan.
Un paño enluta el banquillo,
como el paño es catalán,
se está volviendo amarillo
al son que canta el martillo:
¡ Tan ! ¡ Tan ! ¡ Tan !

Ramón del Valle Inclán

El Informe

Antón Chekov, es un escritor ruso, muerto en 1904. Al igual que otros escritores rusos, sus obras realizan en el espíritu de quienes las leen, una verdadera revolucion. Esta acción proviene, de la verídica visión que tiene del mundo actual, y de los sentimientos que despiertan en oposición a ello.

Era a medio día. El propietario Voldired —alto, bien plantado, con el cabello corto y los ojos bien abiertos, quitóse el gabán, limpióse la frente con el pañuelo de seda y entró tímidamente en la audiencia.

No se oía más que el rasgar de las plumas.

—Dónde se puede tomar un informe? —pregunto al portero, que traía desde el fondo de la audiencia una bandeja con vasos. — Tengo que informarme de algo y adquirir una copia de una licencia de periódico.

—¡Haga usted el favor de ir hacia allá! ¡A aquél, que está sentado cerca de la ventana! dijo el portero, señalando con la bandeja hacia la ventana extrema.

Voldirev tosió y dirigióse hacia la ventana. Allí en una mesa verde sucia, manchada, peor que un estecolero, estaba sentado un joven. Cuatro mechones de cabello tenía en la cabeza, la nariz larga y granulosa, vestía un uniforme desteñido. Estaba escribiendo, y tenía la nariz hundida entre los papeles. Cerca de la ventana derecha de su nariz estaba paseándose una mosca; él a cada momento estiraba el labio inferior y soplaba hacia la nariz, lo cual daba a su cara una exprexión interesante.

—¿Puedo yo aquí . . .? — dijo Voldirev — dirigiéndose hacia el joven — Vengo a tomar unos informes sobre mi asunto. Yo soy Voldirev, y además tengo que tomar una copia de la licencia del periódico del dos de Marzo.

El funcionario mojó la pluma en el tintero y miró si no la había mojado demasiado. Convencido de que la pluma no goteaba, empezó a garabatear. Su labio estiróse pero no para soplar; ya no era necesario, puesto que la mosca habíase instalado en su oreja.

—¿ Puedo tomar aquí un informe ? —repitió al cabo de un minuto Voldirev. — So[illegible] Voldirev, propietario rural.

—¡Ivan Alexeich! — dijo l[illegible] un grito, el funcionario, co[illegible] biese fijado en Voldirev.—¡Dirás al comerciante Yalikiv, cuando venga, que haga legalizar la copia de la declaración, en la policía!

—¡Se la tengo dicho más de mil veces!

—Yo vengo por mi pleito con los herederos de la princesa Gugulina, — balbuceó. Ruego a usted, encarecidamente que me preste atención.

Siguiendo desatento hacia Voldirev el funcionario cogió la mosca de su oreja, examinola con atención y después la dejó escapar.

El propietario rural tosió un poco y se sonó ruidosamente con su pañuelo a cuadros.

Pero inútil. Nadie se fijaba en él. Transcurrieron dos minutos de silencio. Voldirev sacó del bolsillo un billete de un rublo y púsolo delante del funcionario sobre un libro abierto. El funcionario arrugó la frente tiró hacia sí el libro y con la cara preocupada lo cerró.

—Un pequeño informe. Me gustaría saber, por qué los herederos de la princesa Gugulina . . . ¿Me permite Vd. que le moleste un poco ?

Pero el funcionario, preocupado, levantóse y rascándose el codo fué a buscar algo en el armario. Al minuto regresó a su mesa y nuevamente abrió el libro en el cual estaba colocado otro billete de un rublo.

—Es un minuto nada más. Tengo que tomar un pequeño informe y es todo.

El funcionario parecía no oirle . . . y empezó a escribir.

Voldirey frunció el entrecejo dirigiendo una mirada desesperada hacia toda aquella cuadrilla de escribientes.

¡Siguen escribiendo! —pensó suspirando.— ¡Siguen escribiendo! ¡Que el diablo se los lleve a todos juntos!

Retiróse de la mesa y se paró en medio de la sala dejando caer desesperadamente los brazos.

El portero, pasó nuevamente con los vasos, habiendo notado, al parecer, la expresión abatida de su cara, porque se le acercó y preguntóle en voz baja:

—¡Pues qué pasa! ¿Ha tomado ya el informe?

—Lo probé, pero no quieren dirigirme la palabra.

— Dé Vd., tres rublos . . . — le cuchicheó el portero.

—Ya he dado dos.

—Dé usted uno más.

Voldirev volvió a la mesa y puso sobre el libro abierto un billete verde.

El funcionario tiró de nuevo hacia sí el libro y empezó a hojearlo repentinamente como por casualidad, alzó los ojos hacia Voldirev, su nariz adquirió un brillo extraordinario, quedóse encarnado y contrájose con una sonrisa.

—¡Hola! ¿Qué desea usted? . . . —preguntó el empleado.

—Yo quería tomar informes respecto a mi asunto. Soy Voldirev.

—Con mucho gusto. ¡ Respecto al asunto de Gugulina, verdad? ¡Perfectamente! Así [illegible] desea u[illegible] [illegible]anda. [illegible] repentinamente, [illegible] un torbellino. [illegible] que se [illegible]l solici- [illegible]mento. Hasta hab[illegible]se interesó [illegible] Voldirev, acompañólo por la escalera, sonriéndose con aire de respetuosa amabilidad. Voldirev por razón desconocida sentíase un poco molesto, y obedeciendo a una instigación sacóse otro rublo del bolsillo y obsequió con él al funcionario. Este, que seguía inclinándose y sonriendo, aceptó el rublo y lo guardó con la agilidad de un prestidigitador.

¡Así es el mundo! — pensó el propietario rural. Y al salir a la calle se detuvo para limpiarse la frente sudorosa con el pañuelo.

Antón Chekov.

HAY QUE REACCIONAR

Existe uua tendencia marcada en todos los ambientes a seguir una pendiente rutinaria. Cuando en virtud de una reacción se ha desplegado una acción continuada hacia un determinado propósito, se adquieren hábitos, se adormecen las impulsiones combativas, y los que fueron en un principio la médula ideológica de la nueva cruzada, quedan relegados a un segundo término, en el olvido, si una nueva reacción no viene a fortificar el espíritu.

Es lo que sucede los a anarquistas de esta región. Empeñados hasta ayer en una lucha tesonera contra el enemigo encubierto bajo la máscara del revolucionario y del obrero, pero, en realidad, uno de los tantos juegos puestos en práctica para acaparar la hegemonía del mismo, haciéndolo servir de instrumento a bajos egoismos de dominación, los anarquistas, nos vimos forzados a replegarnos en el terreno sindical, oponiendo la mayor resistencia en este sector por ser el más atacado y descuidando, si así puede decirse, la multiplicidad social de nuestra lucha y de nuestra propaganda.

La lucha en el sindicato absorbió casi completamenle nuestras actividades.

Era menester librar batalla al enemigo, encauzar una corriente de oposición, defender, en suma, el espíritu revolucionario y de libertad encarnado en el sindicalismo desde años atrás y nos volcamos en él, nos dimos a él, enteros franca y tenazmente, como sabemos hacer los anarquistas cuando una causa grande nos reclama. Pero he aquí que ahora—como sucede siempre cuando no median circunstancias de intereses creados—es preciso reaccionar, llenar nuestros cuadros y aprontarnos a la siembra de nuestros ideales anárquicos en el amplio sentido que reclaman las actividades propias de un ideal humano.

La lucha sindical, la propaganda dentro de los sindicatos, como la orientación de los mismos en un sentido revolucionario, es desde luego una labor fecunda y de intensos recursos para beneficiar los intereses de los trabajadores y aún del mismo ideal anárquico, pero, es menester decirlo, no es sino en forma unilateral y excluyente—el movimiento anarquista.

El sindicalismo en su faz destructiva como constructiva, circunscripto a sus límites verdaderos, es puramente obrero y económico, sin poder abarcar, por lo mismo que es clasista, todos los órdenes de las actividades humanas y de la sociedad. Su acción por mucho que se extienda, no pasa los dinteles de la acción económica y de clase. El anarquismo en cambio, ideal social cuya base es la independencia del hombre, tiende a resolver los problemas sociales, educacionales, científicos y morales. En tanto pues, que el anarquismo se dirige al HOMBRE, resolviendo los problemas humanos, el sindicalismo se concreta al OBRERO, resolviendo un problema de clase.

Dada esa estrechez del sindicalismo, no puedo pensar que los anarquistas continuemos esterilizando nuestra acción en ese único sector, a menos de confundir, de creer, que la acción sindical sea ampliamente la acción anarquista. Es necesario reaccionar, desagotar ese pequeño reducto en el cual estamos casi asfixiándonos con una centralización de actividades e irradiar en el horizonte más amplio, máa completo del ideal anarquista.

J. A. Grisolía

LOS ANARQUISTAS NO HAN CAMBIADO

Los anarquistas no han cambiado de ideas: ante la revolución rusa son hoy los mismos que eran en 1917, 1918 y 1919. Los únicos anarquistas que cambiaron de ideas son los que ayer se entusiasmaron con la revolución rusa y hoy se entusiasman con el gobierno bolcheviqui. ¿Borghi habló del «abrazo en blanco» de la U. S. Italiana a Moscú. La Unión Sindical, al adherirse a la Internacional de Moscú se adhirió a la revolución, pero no obtuvo la adhesión recíproca de Moscú, por el motivo de que allí, en lugar de la revolución, se alzaba ya el Estado regido por los bolcheviquis, y el Estado es siempre enemigo de la revolución. ¿Ha cambiado de actitud la Unión Sindical Italiana al combatir las palabras de orden que emanan de Moscú?...

Otro ejemplo:

En los desiertos es frecuente el fenómeno del «espejismo». El viajero camina días y días sin que ante sus ojos aparezca la menor señal de la vida humana, de la civilización. El paisaje es siempre monótono. Siente la nostalgia de algo que rompa la uniformidad, el silencio, el vacío de la gran llanura. De repente levanta los ojos y descubre en el horizonte una ciudad magnífica; de una belleza que ni en sueños puede imaginarse. El viajero se maravilla y corre hacia ella entusiasmado, loco de júbiio.

La ciudad parece que se conserva siempre en la misma distancia; el viajero no se rinde a la fatiga; corre horas y horas a fin de llegar a la ciudad tan oportunamente descubierta; en su espíritu fragua hermosos planes de lo que hará al llegar a ella, de las satisfacciones que recibirá... Repentinamente, desvía por casualidad su vista fija en el horizonte, y cuando quiere admirar nuevamente la ciudad, constata estupefacto que ha desaparecido y que era solo un producto de su fantasía. Advierte también que se apartó de su verdadero camino en la persecución del espejismo y que debe desandar lo andado inútilmente.

¿Qué debió hacer el viajero al constatar su prop[illegible]ño? ¿Se[illegible] el horizo[illegible] ciudad ilusoria? No; debió volver sobre sus pasos. Esto es cambiar de ideas, responden los bolcheviquis; pero si para los gobernantes rusos es una falta, es un crimen, podemos cargar perfectamente con esa responsabilidad.

Los anarquistas marchan por el desierto capitalista a la conquista de la ciudad ideal; por medio del camino descubren la tierra de promisión. Para llegar a ella es preciso cambiar de rumbo. Bakunin había marcado de acuerdo con sus experiencias, el derrotero, pero no coincide con el que lleva a la tierra de promisión que se acaba de descubrir en el horizonte. Dejemos, pues, a Bakunin. Los hechos son más importanies que las teorías. ¡Acerquémonos a la realidad! ¡Apartémonos de las viejas fórmulas, como anarquistas no tenemos más ley que la realidad! La ciudad ideal está ya al alcance de nuestros ojos. Hay quien nos dice que no nos desviemos de nuestro camino; no le hacemos caso y corremos locos de alegría al mundo de nuestros sueños, que por fin se nos aparece en medio del desierto capitalista como una realidad casi palpable, que podremos vivir después de unas horas de marcha.

Pero he aquí que la ciudad maravillosa desaparece, se desvanece como por encanto y constatamos que hemos sido víctima de un espejismo. ¿Era preciso que en honor a la consecuencia con nuestra fantasía siguiéramos viendo la ciudad ideal donde no había otra cosa que el desierto capitalista? No, como antes habíamos gritado: ¡Volvamos a la realidad! después de confirmar la verdad de nuestro espejismo, gritemos también ¡Volvamos a la realidad! ¡Volvamos a Bakunin! Algunos camaradas no quieren volver al viejo camino; nos dicen que no es verdad que nos hayamos engañado, que es la realidad la que se engañó. No les hacemos caso y volvemos a reemprender la marcha por el camino que fué trazado por la historia y por la razón al mundo de la libertad.

¿Hemos cambiado de ideas por esto?

ABAD DE SANTILLÁN.

A los [illegible]

Pasa[illegible] provocado[illegible]fogosidad de [illegible]minorías audaces que responden a los 21 p[illegible] más justo y razonable que los hombres nos llamemos a sosiego por un ¡instante, volvamos a dar a las cosas su justo valor. Me dirijo, en especial, a todos aquellos camaradas, cuyas energías, derrochan en pos de la organización obrera; pues, es a ell[illegible]lo que yo también me dediqué hasta hoy. El reciente y último movimiento sostenido por los obreros municipales, contra la canalla política, entronizada en el Concejo Departamental, es, uno de los movimientos obreros, habidos en este país, que nos ofrece el más hermoso ejemplo, tanto como para que nosotros nos detengamos un instante, y pensemos en «qué» y «cómo» desgastamos nuestras energías, en eso de organizar y organizar... montoneras. Este movimiento, sin quitarle ni agregarle nada, es, un mentís rotundo a la obra que hasta hoy hemos venido realizando. Esto, es lo que quiero decir. No se trata, como en muchos otros casos, de un gremio recién organizado; tampoco es un gremio, como muchos otros, que se organizó con la esperanza de conseguir una mejora momentánea y mucho menos de un gremio que se organiza al calor de algún triunfo obtenido; muy por el contrario, éste, es un gremio que hace muchos años que está organizado. Ya en 1911, si mal no recuerdo, y gracias a que ya estaba poderosamente organizado, arrancó a la entonces Intendencia Municipal (hoy Concejo de Administración Departamental) y por medio de la huelga una porción de mejoras de vital importancia para aquella época. En aquella huelga, hace ya *once años*, consiguió el descanso semanal, las ocho horas, el reconocimiento del Sindicato y un pequeño aumento de salario (no recuerdo bien) que oscilaba de cinco a diez pesos. Hace de esto ¡once años! lo que quiere decir que este gremio hace ¡once años! que está férreamente organizado!

¿Os dáis cuenta lo que son ¡once años! de organización?... Cualquiera de vosotros, camaradas del extranjero, diréis que por el grado de conciencia adquirido por estos obreros durante ¡once años! de organización, no podía derrotarlos ningnna huelga por más tiempo que ella durase; cualquiera de vosotros os diréis, que estos obreros resistirían aunque la huelga durase seis meses, que la persecusión les acechace, aunque la cárcel abriese sus puertas para encerrarlos, aunque todo el enemigo común se complotara para derrotarlos y perseguirlos!... ¡Sin embargo, nada de esto sucedió y bastaron 36 días para echar todo a rodar por tierra! ¡Son 11 años de sacrificios, de lucha, que se desmo[illegible]a y seis días! ¿No es esto un [illegible]nda negación, una prueba [illegible]ineficacia» de la labor, de la [illegible]ucha, de todos aquellos camaradas que se dedican a organizar y organizar... montoneras! ¡En sí, es una prueba lo suficientemente poderosa, tanto como para obligarnos a detenernos un instante y reflexionar! Hagámoslo pues, que aunque tarde, aun estamos a tiempo.

II

Ayer era ayer, lo pasado ya pasó; hoy ya no es así, ya todo se ha transformado, todas las cosas evolucionan al correr de los tiempos. Infinidad de compañeros hay, que niegan que el Sindicalismo se baste a sí mismo; somos muchos los que decimos y no estamos equivocados. Todo evoluciona, todo se perfecciona con el tiempo. ¿Y el Sindicalismo, no evoluciona, ni se perfecciona? Si; el Sindicalismo, como todas las cosas, también evoluciona, también se renueva. Y así como del «profesionalismo», pasó al de «defensa» y de éste al de «ofensiva»; así como antaño dió valor al trabajo, ayer «defendió los derechos» de la clase expoliada; y, hoy, no conforme, y de acuerdo con el progreso, no solo no se concreta a «defenderse» sino que, hasta arremete y emprende la «ofensiva». De manera pues que el sindicalismo, como todas las cosas, también evoluciona, también prosigue el camino del progreso. Y eso de que «el sindicalismo se basta a sí mismo», es, una burda mentira, es una de las tantas mentiras que se metió a los trabajadores en la cabeza...

III

Basta de tanto ruido, basta de tanta algarabía. Nosotros, antes que nada, antes que todo, tenemos nuestro ideal, somos anarquistas. Propaguemos pues nuestra idea, digamos cuál es la parte débil; (si es que le vemos alguna) digamos toda su bondad, propaguémosla en todo momento y en todas partes y todo momento dediquemonos a hacer «calidad y no cantidad», «grano y no paja», «conciencias y no castillos de naipes».

Seamos, antes que nada, anarquistas, hagamos «hombres y no soldados». Esto y no otra cosa, es lo que tenemos que hacer si no queremos volver a tener que sufrir la desilusión que nos proporcionó la Revolución Rusa, al parir, como parió, a un perfecto «Estado con soldados y policías, con tiranos y tiranizados», con la opresión de unos obreros, por otros, más ambiciosos de poder y mando, que de Amor y libertad. Si queréis saber cuál es la labor que hasta hoy hemos hecho, decidle a un obrero que es necesario, que es imprescindible vivir en la sociedad libertaria anarquista y él se encargará de deciros esto. La Anarquía es una «política» como todas la otras. ¿Por qué? Pues, por culpa nuestra, porque nosotros también nos hemos plegado a la algarabía y hasta le hemos cantado loas y la hemos propagado a tambor batiente. Es necesario que reflexionemos, que hagamos comprender que no hay tal «política»; no seamos nosotros mismos quienes contribuyamos a difamar, a mal entender, nuestras ideas; dejémonos de pamplinas y vayamos derechos al grano.

¡Dejémonos de amontonar paja, para que el enemigo, le prenda fuego cuando quiera, o a primer ventisca la desparrame! ¡Seamos anarquistas y propaguemos la anarquía!

FRANCISCO CANCELO.

Ni rebaños ni pastores: Hombres

Nuestra misión no es disputar la dirección del rebaño: es la destrucción del rebaño.

Para su dirección están los políticos, pastores naturales del rebaño, si este desaparece, desaparecen ellos con todas sus «glorias» por lógica consecuencia.

Nada tan peligroso para la libertad del hombre como las veleidades de la multitud; Italia, en estos momentos nos ofrece un elocuente ejemplo: multitudes que cambian de pastores y arremeten ciega y trágicamente hoy contra lo que veneraban ayer, y de paso naturalmente, contra todo lo que significa libertad para los hombres; es la historia eterna.

Por eso el lugar de los creadores de valores reales, no está, no puede estar, entre los que se disputan frenéticamente la dirección de las multitudes, por que los progresos que realmente existen son aquellos que van encarnándose en los hombres y no aquellos, solamente aparentes, que son los que viven en los decretos: puros papeles mojados sin ningún valor positivo, y de ello, no hay porque citar ejemplos porque están a la vista de todos. De ahí que sea doloroso ver una gran parte de la juventud dedicando sus entusiasmos ardientes a los fines mezquinos de la politiquería. ¡Mísera juventud sin alas! que ignorará siempre los estremecimientos intensos de los espacios infinitos!

Mísera juventud, cuyas aspiraciones se reducen a la mezquindad del derecho de mandar a los inconscientes rebaños. Mísera juventud que ahoga en ese fango de los convecionalismos sociales, entusiastas arrestos que debíanse dedicar a la belleza, al arte propiciador que eleva al hombre a las más sublimes regiones idealistas. No, no vale el hombre por lo que tiene, sino por lo que contiene. Por lo que contiene en facultades perceptivas que le permiten, en su pequeñez, abarcar la inmensidad del universo. El hombre es grande en razón de lo que abarca en espacio y tiempo. Tender a que en cada hombre se resuma el universo, que se refleje en su espíritu, que sea de verdad cada hombre un mundo girando en su propia esfera, y regulado por su propio peso, he ahí, la misión de los hombres libres: destruir las nebulosas, las multitudes, los rebaños humanos: crear hombres libres, es decir mundos.

ATLANTE.

LA DECADENCIA DEL SINDICALISMO EUROPEO

El concepto unitario de las masas es un concepto que se antepone a cualquier otro de índole doctrinaria e ideológica. De este mal adolecen muchos militantes obreros...

Los sindicalistas europeos se manifiestan indecisos, vacilantes, y no saben qué camino tomar. El temor de que se produzca una escisión en las filas proletarias, les obliga a hacer concesiones a los enemigos más irreconciliables y adversarios del sindicalismo libertario, transigiendo así en la parte más fundamental, que debia ser punto de decisión e intransigencia. El sindicalismo europeo se encuentra en estos instantes atravesando por un período de decadencia moral y doctrinaria. Las resoluciones concertadas (táctica y teórica) por los sindicalistas revolucionarios en los Congresos y Conferencias últimamente realizados nos dan la medida de ese estado de decaimiento de esa involución ideológica, de ese desviamiento de las líneas generales trazadas en otrora por esas mismas organizaciones revolucionarias.

Y fué en Zaragoza donde, en nombre de un «sindicalismo reconstructor» y de una política Internacional se intentó, consiguiéndose en parte, desviar de su verdadero cauce libertario a la Confederación Nacional del Trabajo Española. Y fué también en la Conferencia efectuada en Berlín donde se hizo una política de transición con otros sectores proletarios.

A los sindicalistas o sindicalizados les asusta sólo la idea de que se les califique de divisionistas, y por eso transigen. Y es precisamente ese temor lo que impide romper radicalmente con esa supuesta internacional Sindical Roja; por el contrario, ensayan una política amistosa y conciliadora. Si no ¿qué significa esa correspondencia cambiada entre el Comité Efectivo de la Sindical Roja, y el Comité provisorio de los sindicalistas revolucionarios con asiento en Berlín? Los sindicalistas revolucionarios, en espera de que los Dictadores bolshevikis cambien no sabemos qué cosa de la carta orgánica de la Internacional Roja, no se atrevieron a dar por constituída una Internacional que fuera la continuación de la primera, interpretada por Miguel Bakunin, concordante con los principios económicos y sociológicos del Comunismo anarquista.

No son ciertamente cuestiones de ambiente o de circunstancias, ni los artículos estampados en las cartas orgánicas de la Sindical Roja o Amsterdamiana, los motivos que dividen al proletariado y que lo obligan a colocarse frente a frente. El mal tiene raíces más hondas. Radica precisamente en la ideología, en esa ideología marxista centralista y autoritaria, castradora de toda iniciativa individual y de todo esfuerzo colectivo.

Y los delegados reunidos en el recinto de Berlín (Alemania), no han sabido estar a la altura de las circunstancias que emanan de estos momentos históricos de excepción, momentos de decisión y firmeza libertaria.

Al analizar detenidamente las resoluciones a que han arribado los súcesivos Congresos nacionales e internacionales realizados en estos últimos tiempos, y que tuvieron su culminación en el celebrado en Alemania en los dias 16 - 19 de Junio de este año, llegamos a la conclusión terminante de que el sindícalismo europeo pasa por un estado de desorientación moral y doctrinaria, y que, ideologicamente ha perdido terreno. Los sindicalistas revolucionarios, con el propósita de mantener la unidad entre los diferentes núcleos obreros (opuestos en principios y finalismos) hacen exclusión de las ideas en la organización y abogan por el sindicalismo «puro», (amorfo diríamos mejor) y sacrifican a ese postulado unitario todo valor ideológico, y no comprenden que las ideas son el nervio y vida de toda organización revolucionaria, fuerza dinámica y propulsora que mueve al proletariado hacia su total emancipación. Los propagandistas o propagadores del sindicalismo «puro» se colocan a la misma distancia del socialismo y del anarquismo, y en materia sindical se declaran autonomistas e independientes, buscando en esa autonomía e independencia los elementos vitales y constructivos de una Internacional única que una en un solo block a todo el proletariado mundial. ¿Qué importa que se declaren antipolíticos y antiestatales si establecen puntos de contacto con otros sectores proletarios de distinta finalidad?

El sindicalismo europeo, (y hablamos de ese sindicalismo inspirado en los métodos de tácticos y teóricos del anarquismo) sufre la influencia de ciertas tendencias marxistas introducidas en la organización al calor de la revolución Rusa, y contra las cuales es conveniente prevenirse, si no queremos lamentar posteriores consecuencias. Esperamos, no obstante, que en el próximo Çongreso mundial a realizase el 25 de Diciembre del corriente año se rectifiquen algunos puntos de vista concretados en la Conferencia preliminar que tuvo lugar el 16-19 de Junio pasado, y se dé al nuevo organismo en gestación orientaciones claras y definidas. Pero esto sólo es posible a condición de que los anarquistas se coloquen en un plano superior de intransigencia, y sean en la organización obrera lo que son en los demás campos de la vida social.

«Contra Moscú y contra Amsterdam», debe ser nuestro lema, si queremos librar al sindicalismo de toda corriente centralista, autoritaria y dictatorial.

RAFAEL REBOLLO,

Montevideo, Setiembre de 1922.

Nuestro primer Pic-Nic

El 3 de Diciembre será el día en que los anarquistas, después de un recogimiento impuesto por el invierno siempre triste para los que vivimos del trabajo, volveremos a gozar un momento de expansión, de alegría y de utilidad.

También nosotros, ashaverus de una sociedad cruel, eternos luchadores, forjadores adustos de un porvenir mejor, tenemos un rinconcito espiritual en el cual guardamos, puro y sano, un sentimiento de familiaridad que gusta brincar al sol como un pilluelo juguetón. Pero, ¿cómo hacer para que no se mustie y acurruque ante el dolor y la infamia del presente?

Por todas partes donde se dirige la vista la miseria ambiente con todo su cortejo de ignorancia, males, injusticias y prejuicios, obliga la reflexión, e inmediatamente, la angustia de no poder redimir tanto dolor, nos embarga y agobia. Además—y esta no es una razón floja—necesitamos dinero con que continuar la obra comenzada de emancipación y revolución. Nuestro periódico, es imprescindible que salga a vocear, a gritar en los oídos atrofiados de tantas víctimas sociales, la verdad, la buena nueva que ha de redimirles de la explotación, de la miseria y de la tiranía.

¿Qué hacer, pues, para solventar el árduo problema de la economía de nuestro periódico?

He ahí el problema. Para resolverlo, intentamos el "PIC NIC" pero como no podía ser a medias, puesto que también buscamos la alegría moral, hemos resuelto eliminar, sin compasión y definitivamente todo lo que sea degradante y contradictorio al ideal anarquista que sustentamos.

Por ello y en primer lugar, *no habrá baile*. No somos enemigos de él, ni de ningún otro deporte que pueda embellecer la vida y dar vigor al cuerpo, dentro de un orden de cultura, pero por desgracia, tanta es la degeneración humana, que hoy, el baile es una de las más degradantes formas de conducir a la prostitución moral a hombres y mujeres.

Nos han asegurado que nuestro Pic-nic fracasará, dado que *no habrá baile*. No lo creemos. Pero aunque así fuera, no dejaríamos de tentar esta consecuencia al ideal. ¿O es que los anarquistas del Uruguay, estamos colocados a más bajo nivel que cualquier proxeneta reclutador de votos? En cambio, como es lógico, habrá otros juegos y en especial exposiciones de objetos industriales y de arte, los cuales anunciaremos en oportunidad.

Compañeros anarquistas: estamos de acuerdo? Hasta el próximo Pic-nic, pues, que será desafío...

Balance del N.° 44

ENTRADAS

Cobranza:	
141 recibos de suscriptores a $ 0.20 c/u	$ 28.20
33 recibos de adherentes a $ 0.50	» 16.50
Venta:	
Martín Iribarren $ 4.00; Iglesias $ 1.75; Visconti $ 3.00; Rolo $ 6.00; Camerlo $ 0.25, Sueltos $ 0.27	» 15.27
Paqueteros:	
A. Solari, Cufré, $ 6.00; Biblioteca de Obreros Albañiles, de Rosario $ 0.86; Hipólito Charquero, de Minas, $ 3.00; Picapedreros y Anexos, de Cueva del Tigre $ 9.10; Domingo Poggiolini, de Buenos Aires, 140 pesos argentinos $ 60.23	» 79.19
Lista a cargo del Comité del Oeste $ 6.79; lista a cargo de Ricardo Rebagliatti $ 1.61 .	» 8.40
Beneficio de la velada realizada en el biógrafo "Lutecia", parte igual con la Agrupación Libertaria de Obreros en Calzado $ 31.70; Beneficio de la Rifa del cuadro de Francisco Ferrer $ 22.90	» 54.60
Donaciones:	
Agrupación de Estudiantes Libertarios $ 50.00; Mariano Barbeiro $ 0.50; Bernardito $ 5.00; Centro Internacional, de Paysandú, $ 5.00; Antonio Suárez $ 1.00; Victoriano García $ 1.40	» 62.90
Total de Entradas . . .	$ 265.06

SALIDAS

Déficit del N.° 43	$ 292.56
Impresión del N.° 44	» 50.00
Porte Pago desde Marzo hasta Julio	» 8.59
Por 10 talonarios de recibos. .	» 5.00
Por 1000 circulares	» 5.00
Por la impresión de las direcciones de los suscriptores .	» 30.00
Por 200 circulares	» 1.10
Por 100 fajas murales	» 1.00
Déficit de la velada en el cine "Latino"	» 9.45
Un block de papel	» 0.30
50 sobres	» 0.16
Estampillas de correo	» 6.09
Total de Salidas . . .	$ 409.25

RESUMEN

Entradas	$ 265.06
Salidas	» 409.25
Déficit	$ 144.19